



Myths in Crisis: The Crisis of Myth. Ed. José Manuel Losada y Antonella Lipscomb. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2015, 441 pp. ISBN: 978-1-4438-7814-2.

En este libro, al interior, se observa la naturaleza dilemática del mito. En no pocos casos el concepto mismo del mito (y los términos de las metodologías para estudiarlo) de los autores de los treinta capítulos que lo constituyen parecen enfrentarse. A pesar de esta crisis doméstica, que evidencia la elusividad de la aprehensión del universo mítico y de su ciencia, se hace la luz: es necesaria una resacralización del mundo para tener más esperanzas de salvar no solamente nuestra vida comunitaria, sino nuestro planeta. Por eso este volumen es importante: porque plantea diversos panoramas críticos a partir de indicadores complejos, objetos culturales como la televisión, el cine, la lengua y, por supuesto, la literatura.

En este libro, al exterior, se analiza la naturaleza dilemática del mito. Se demuestra que éste ha sido utilizado por los gobiernos para ocultar la realidad, para mantener el statu quo o para reforzar la identidad de un pueblo. Se muestra también que el mito ha sido utilizado por los artistas para denunciar el deterioro de las relaciones humanas o la pérdida de la fe. Se comenta que el mito ha debido adaptarse a los nuevos moldes que le impone la vida moderna para seguir cumpliendo con su función, lo que lo ha puesto en no pocos aprietos.

Aunque es difícil discurrir con minuciosidad sobre el contenido de cada uno de los capítulos en el breve espacio de una reseña, intentaré no obstante un ejercicio en el que de manera sintética se muestren las líneas generales del tema y su desarrollo y algunas peculiaridades que me han emocionado.

Luego de un prefacio iluminador, José Manuel Losada, en “Estructura del mito y tipología de su crisis”, el capítulo más extenso del volumen, propone que las crisis del mito pueden ser analizadas a partir de las relaciones combinatorias de los mitemas, que son siempre peculiares. El mito del vampiro le sirve para ejemplificar la articulación de mitemas. Hay mitemas coposeídos por dos o más mitos. Algunos son pertinentes, otros complementarios. Algunos se modifican relativa o absolutamente, otros son invertidos, y de ahí las crisis. Don Juan, Fausto, el Vampiro, el Ángel Caído, el Hombre Lobo, Pigmalión, entre otros, ilustran su explicación. Un artículo ordenado y meticulosamente didáctico.

Robert A. Segal, en “The Challenge to Myth from Religion”, señala que el principal cuestionamiento que se ha hecho al mito (relacionado con la religión) proviene de la ciencia, pero que algunos pensadores han intentado reconciliarlos

desde el siglo XX de tres maneras: 1) recharacterizando la función de la religión, como hizo el teólogo Rudolf Bultmann; 2) elevando historias seculares a la categoría de mitos religiosos, como lo hace Mircea Eliade; y 3) secularizando a los mitos religiosos, al modo de Albert Camus. Inteligente lectura transversal a estos autores sobre una línea importante: la relación mito-ciencia.

Un delicioso capítulo nos regala Javier del Prado Biezma: “Mitos y crisis de mitos: un problema de conceptos y de terminología”. Es un inteligente llamado a la precisión terminológica y el artículo que principalmente cuestiona a muchos otros de este libro. Situado prácticamente al comienzo, su honesta toma de postura, su ordenada reflexión conceptual y, luego de ello, su discusión sobre la posibilidad de la aparición de nuevos mitos, no deja que pasen desapercibidos los planteamientos posteriores. Afirma la existencia, en el ser humano, de la “necesidad mítica” (88) ante “un recrudescimiento de esa necesidad de espacios sagrados o trascendentes que son la antesala o la culminación (no sé) del espacio mítico” (88). Imprescindible.

Con “The Crisis of the Notion of Literary Myth in French Literary Studies”, de Marcin Klik, concluye la primera parte del libro, «Theory of Myth». Se trata de un repaso a las teorías sobre el concepto de mito literario a partir de un célebre libro de Pierre Albouy (1969). Klik también advierte la dificultad de la precisión terminológica, incluso en figuras destacadas de la mitocrítica como Gilbert Durand, a quien, a través de Brunel, cuestiona (92-93). Al final, propone una definición del término “mito literario” (95) que resulta muy general y no muy novedosa. El método delineado luego para estudiar al mito (y que tal vez podría aplicarse a cualquier objeto mitocrítico) sí que parece sugerente, aunque carece de ejemplificación práctica: se trata de aplicar, correlacionadas, propuestas de Blumenberg, Heidmann, Geisler-Szmulewicz y Gély. Al final, decepciona que el autor recurra al relativismo terminológico de Brunel para lavarse las manos.

La segunda parte «Ancient, Medieval and Modern Myths» es la más extensa y por eso se subdivide en cuatro apartados: «Myth and Anthropology», «Myth, Morality and Religion», «Myths, Politics and Society», y «Myth and Meta-Literature».

Rebosante de referencias, de cultura, y al final de optimismo, Leon Burnett nos regala “Panic Attacks: Myth as Critical Intervention”, en el que discurre sobre la idea de la muerte de dios tomando el ejemplo de la de Pan, pero no a partir de las imágenes, sino a través del sonido: se trata del grito pánico en la cultura. Al referir que Wallace Stevens declara que “la muerte de un dios es la muerte de todos” (107), ya puede inferirse la desacralización. Burnett propone que el sentido de desorientación y por tanto crisis del siglo XX, puede rastrearse hasta el “miedo mítico”: en una inteligente hermenéutica, se explora el sentido de la muerte de Pan como el del paso de lo pastoral al vacío de la homogeneidad urbana y el fin de la inocencia. Se documenta el primer uso del término “pánico” médicamente y se discurre sobre la angustia. No obstante, señala el autor, Pan se niega a morir en aquellos que, como los niños, están abiertos a la fantasía para llenar ese “vacío abrumador”. Hermoso trabajo.

Marta Miquel-Baldellou propone en “The Myth of Apollo and Daphne as a Metaphor of Personal Crisis in Daphne Du Maurier’s ‘The Apple Tree’” que el mito, en la escritora, sirve como un dispositivo retórico para: 1) recrear temas y elementos de su interés 2) darle una dimensión simbólica al realismo de sus historias; y 3) mostrarlo como metáfora de importantes momentos de crisis de su vida personal. A partir de estas premisas se analiza el cuento “The Apple Tree”; se ofrecen algunas versiones del mito de Apolo y Dafne, fragmentos de cartas de la escritora británica e información sobre su vida personal, lo que podría, según la autora del capítulo, estar codificado en el cuento. Aunque el análisis es pertinente, en algunos momentos parece forzarse en aras de hacerlo cuadrar con su propuesta metafórica; por ejemplo, no se ofrece constancia de que Du Maurier conociera la versión tesalia del mito, que es la menos conocida. A veces, también, parece contradecirse, pero sin duda es interesante conocer sobre la vida y obra de Du Maurier (1907-1989), quien tal vez efectivamente llevaba en el nombre su destino.

Adrián García Vidal hace una lectura sugestiva del mito en “¿Sueñan los humanos con Galateas eléctricas? El mito de Pigmalión en *Black Mirror* y *Her*”, la primera una serie de televisión, la segunda una película. Se hace primero un repaso del tema de la creación de vida artificial en la historia de la ciencia ficción para luego analizar la “inversión de los roles tradicionales de creador y creación” (132) en el episodio “Be Right Back” de la serie británica. Es muy interesante el análisis de este planteamiento distópico de la des-semantización del dolor (en este caso la muerte del marido de la protagonista) a través de una reconstrucción basada en la tecnología y las redes sociales. García Vidal hace una pregunta que me parece central: “¿somos exclusivamente creadores de tecnología, o esta tecnología también nos crea, moldea e influye como seres humanos?” (136).

Javier Mañero Rodicionos lleva a conocer las revistas fundamentales del surrealismo (o surrealismos, como prefiere) para centrarse en *Acéphale* (1936-1939), que reunió los talentos de Georges Bataille, André Masson y Roger Caillois, entre otros. Mañero Rodicio propone concentrarse en lo que llama “mitos subversivos de acefalia e indiferenciación” (139) a partir de un lucidísimo análisis del surrealismo, de sus motivaciones, de sus pulsiones. Sorprendente, iluminador, sugestivo es el apartado “Biología comparada”, en el que se cuenta cómo Bataille logró con sus escritos (por ejemplo “La mante religieuse”) poner en contacto el pensamiento mítico con la biología comparada. Desde mi punto de vista, la mitocrítica moderna no debe olvidarse del componente biológico de la imaginación, como propuso Durand, de quien uno se pregunta qué tanto se vio influido por las ideas de Caillois en este sentido. “Acefalia e indiferenciación en la época de los surrealismos” es pues un texto refrescante por su objeto de estudio y su perspectiva.

Linda Maria Baros analiza la obra *Éloge pour une cuisine de province*, del poeta Guy Goffette (1947), en “Le mythe d’Icare à l’aune du nouveau lyrisme. Tradition ascensionnelle versus descente dans le réel”. Baros afirma que la reescritura del mito ovidiano en esta obra reconfigura la caída de Ícaro como un símbolo del discurso neo-lírico, como un emblema de este movimiento en los años 80. Al negarse el ideal de elevación, “ascensional” (término que hace pensar en los

esquemas durandianos), el ideal de la búsqueda del absoluto, y al descender en cambio en lo real, el poeta invita a reconsiderar las cosas simples de la vida cotidiana, a “une revalorisation de l’existence ici-bas” (155). Un bello trabajo que distingue apropiadamente temas y mitemas.

Sophie Coudray, en “Faire choir le mythe dans l’Histoire, *Rivage à l’abandon*, *Matériau Médée* et *Paysage avec Argonautes* d’Heiner Müller”, hace un estudio sobre la reescritura del mito de los argonautas y de Medea que el dramaturgo alemán realizó entre 1949 y 1982. Los textos míticos, afirma Coudray, sirven a Müller para reflexionar sobre la Historia deconstruyendo su temporalidad y para mostrar así la crisis de la sociedad occidental. A través de un proceso de demitificación, también, se puede hablar de la Historia desde el punto de vista de la periferia (161), es decir, se presenta una crítica política y se pone en duda la idea del progreso: dicha crisis, necesariamente, se manifestará por tanto en una crisis de la escritura, en una “*rhétorique de la catastrophe*” (163) muy propia del llamado “théâtre postdramatique”. Al final, no obstante, las obras parecen esperar la llegada de un tiempo mesiánico, utópico, una promesa del mito.

Pierre Cuvelier presenta en “Le retour des titans: aspects des crises cosmiques dans les péplums mythologiques américains (1997-2012)” un interesante repaso general por el género en años recientes enfocándose en lo particular en cuatro películas hollywoodenses en las que los dioses enfrentan a titanes (o monstruos, a saber): *Hercules*, *Clash of the Titans* y su secuela *Wrath of the Titans* e *Immortals*. La hipótesis de Cuvelier es que existe una elaboración de un mito: el de “la segunda titanomaquia” (171). Sin duda es valiente al atreverse a presentarlo como un mito que está siendo creado. El autor refiere bien la fórmula comercial: una escena que denomina “cosmogónica” va seguida de —algo que vale mucho la pena mencionar— la introducción del tema de la vulnerabilidad de los dioses. No obstante los aciertos y lo ameno de la lectura, uno echa en falta una crítica política a estos filmes notablemente comerciales, puesto que se hacen evidentes problemas de género, de religión y de poder que no son revisados. Del mismo modo, haría falta, desde el punto de vista mitocrítico, definir qué clase de proceso (distorsión, subversión) tiene lugar.

En “‘Cuando un mito se desmorona’. La *Odisea* en el siglo XX”, Helena González-Vaquero analiza la reescritura que Nikos Kazantzakis hiciera en 1938 de la monumental obra homérica. La autora hace algunas comparaciones de obras del siglo pasado que reinterpretaban de distinto modo la *Odisea*, un gran número de ellas coincidentes en mostrar la crisis de occidente a través del llamado “método mítico” observado por Eliot en Joyce. Este capítulo presenta algunas deficiencias, probablemente porque se trata de una adaptación de otro trabajo, como deja suponer la afirmación de que el mito de la edad de oro “ocupa un lugar destacado en relación al tema de esta monografía” (180). No obstante, es interesante ver cómo el material mítico se adapta en la literatura y se transforma la figura del héroe con el paso del tiempo.

Dueña de una certeza mitocrítica ejemplar —conceptual, metodológica y terminológicamente—, Rebeca Gualberto Valverde ofrece uno de los mejores capítulos de este libro, y el apartado «Myth, Morality and Religion» no podía

comenzar mejor: “Where you’ve nothing else construct ceremonies out of the air”: The Ethics of McCarthy’s Post-Mythical Apocalypse in *The Road*”. Al discutir la interpretación de Lydia Cooper que presenta a la novela como una narrativa del grial, Gualberto Valverde acierta al profundizar en dicha tesis desde el punto de vista mitocrítico y discriminar cuándo efectivamente tiene lugar la “ambivalencia mítica”: ésta ocurre en las versiones premodernas del mito, señala, pero no en las postmodernas, que ejemplifica con la novela *V.*, de Thomas Pynchon. El recorrido del mito se documenta y ofrece información valiosa: además de verificar la presencia del mito en la literatura, se muestra cómo está presente también en el cine y por supuesto en la academia, siendo analizado desde diversas perspectivas. La autora resulta genial al analizar el cambio del sentido (*meaning*) al verificarse alteraciones en el orden de los mitemas en algunas de las versiones postmodernas, que se relacionan así mismo con cambios de orden lingüístico (*signifiers*) que a su vez se presentan ¡en la estética de la novela de McCarthy! Y la cita extensa con la que lo ejemplifica es magistral (197). La crisis del mundo (y el actual ya parece postapocalíptico) refleja la “contemporary meaninglessness and lack-of-referentiality of a broken-down mythology”(191), pero aún puede ser redimido gracias a un sentido ético proporcionado por una mitología, puesto que es “man-made and not God-bound” (199). Una vez más, se trata de un capítulo magistral, imprescindible.

Mariano García, en “El motivo fáustico en la obra de Adolfo Bioy Casares”, muestra algunos ejemplos de cómo se realizó en Latinoamérica la lectura de los mitos europeos y también de los indígenas en la época de las vanguardias. En la literatura argentina, Bioy Casares recurre al mito de Fausto, pues según García, “apelaba a Bioy en lo más íntimo” (205). El interés del escritor radicará en la obsesión por el paso del tiempo, lo que provocará una estética de yuxtaposiciones temporales que diferirán de las estructuras circulares de Borges. Aunque el análisis del combate al paso del tiempo es interesante, se debe poner en duda que sea posible llamar “fáustico” al motivo de Bioy. García señala que “tiende a suprimir al intermediario demoniaco” (207) y considero, con Losada, que “no hay Fausto sin Diablo” (40).

“Poetic Re-enchantment in an Age of Crisis: Mortal and Divine Worlds in the Poetry of Alice Oswald”, de Ben Pestell, es un bello trabajo que muestra que el arte, la poesía en este caso, puede hacer mucho si logra acercarse al ser de las cosas, en especial de las de la naturaleza. Estudiando los mecanismos con que la poeta británica invita a un reencantamiento del mundo desacralizado, Pestell demuestra que Oswald recurre al mito y a la observación directa del mundo natural. En el primer caso, volviendo a los clásicos; en el segundo, entrevistando a quienes viven cerca de un río para recrear sus voces. Los poemarios estudiados son *Dart* y *Memorial*. Dos crisis asolan nuestro planeta: la ecológica y la espiritual (la intolerancia) y tanto Oswald como Pestell son valientes al declarar la urgencia de la implicación, del compromiso de la poesía. Un capítulo inspirador.

El apartado «Myths, Politics and Society» comienza con el artículo “Dos miradas femeninas al mito de Casandra”, de Juan Luis Arcaz Pozo, en el que se analiza el rol de la adivina en la novela *Casandra*, de Christa Wolf, y el poema

homónimo de la chilena Gabriela Mistral. La reescritura del mito por parte de estas autoras obedece a una declaración política de su poética: las obras se escriben desde un punto de vista feminista que manifiesta su desprecio a la guerra y que implican a las mujeres en los hechos de que participan. Se muestra, también, que estas obras están relacionadas con “las circunstancias personales y vitales de sus autoras” (233). Es un análisis sencillo, que se disfruta e ilustra.

“A Post-Colonial Critique of Gendered Water Myth from India through the Myth of the Lloronain Deepa Mehta’s *Water: Siting the Hindu Widow in Transcultural Becoming*”, de Sanghita Sen e Indrani Mukherjee, resulta para un mexicano como el que esto escribe a la vez iluminador (pues permite conocer algunos de los mitos y costumbres de India) y estimulante (al ver que una leyenda mexicana está siendo estudiada en aquel país). Al emprender a crítica de estas historias se revela que se institucionaliza un castigo en contra de las mujeres, en particular de las viudas, en un drama que no deja de ser conmovedor, no solo en la película de Mehta sino en la realidad misma. Es casi típico encontrar esta especie de legitimación de la violencia de género en los relatos que muestran a mujeres que por distintas razones destruyen(o se considera que lo hacen) a sus propias familias. Dicho de otro modo, estos relatos permiten verificar la dialéctica “textualities/sexualities” (237) que las autoras plantean, pues estos estudios comparativos permiten “to reckon with theorizing the whole issue of how patriarchy constructs and deploys ideals of feminities to perpetuate their own privileges of power and positions”(240). *Water*, al final, con su metáfora, abre un espacio para la esperanza, para la rebeldía y la lucha.

“La transformación del mito de Antígona en la teoría feminista y *queer*”, de Giuliano Lozzi repasa el papel de este importante personaje y analiza cómo pensadoras como Margarete Susman, María Zambrano, Luce Irigaray y Judith Butler la han aprovechado para hacer interpretaciones de la cultura política, en especial para la mujer. Antígona sirve aún como emblema de la emancipación, lo que muestra, una vez más, la maleabilidad y ductibilidad del mito. Hay que rescatar la empresa de traslado de la lectura de estos trabajos al modo propuesto por Fanny Söderbäck, cuyo trabajo como editora de *Feminist Readings of Antigone* (Albany, NY: Sunnypress, 2010) parece haberlo inspirado.

«Myth and Meta-Literature» inicia con “Le prisme mythologique dans les romans de Claude Simon”, de Ian De Toffoli. Su análisis de las novelas se basa en la premisa de que el ganador del Nobel no reescribe mitos, sino que recupera mitemas, y de ahí lo interesante de este acercamiento. Se basa en las propuestas abiertas de Pierre Brunel (nota 3, p. 258) y revisa así los recursos: 1) de ampliación temática (mito de Hércules en la novela *Histoire*; 2) de arquetipización (Leda y el cisne, Hera y el pavorreal en *La Route des Flandres*); y 3) travestismo (distorsión, deformación)(Venus y Marte en *La Route des Flandres*). Un muy interesante capítulo que se adapta perfectamente bien a la reflexión que este libro busca provocar, además de que sirve para dar ideas de cómo leer mitemas en otros textos. Altamente recomendable.

En “Antigüedad mítica y realidad crítica en la poesía de Sophia de Mello Breyner Andresen” Adriana Martins-Frias analiza poemas de la escritora

portuguesa (“O poeta trágico”, “O Minotauro” y “Epidauro”) que aluden al mito del minotauro y que son un modo de enfrentar una realidad violenta así como un medio para lograr la unidad personal. Con su postura como poeta comprometida y el empleo de espacios griegos como modelos que hay que recuperar, aspira, señala Martins-Frias, a que en el tiempo mítico el sujeto lírico se encuentre y sea reconocido (276).

Manel Feijó es el segundo y último autor en este libro en dedicar un capítulo a la literatura latinoamericana, en este caso con “La reinención de las figuras mitológicas en la literatura de Julio Cortázar”. El escritor argentino ya ha sido estudiado en otros lugares por sus reescrituras de mitos de la antigüedad grecolatina, pero aquí Feijó se concentra en su novela *Los reyes* (1947), que recrea el enfrentamiento entre Teseo y el Minotauro, con una “alteración radical de la significación última de los componentes míticos” (281). Lo mismo hace con “Circe”, cuento incluido en *Bestiario* (1951) y “Las ménades” (*Final del juego*, 1956). Cada relato es analizado por separado para ver las resignificaciones conscientes que Cortázar buscaba.

La parte III del libro es «Myths of Immanence» y se va a subdividir en tres partes dedicadas al análisis de las “mitologizaciones” de personas, personajes, y naciones, lugares y lenguas, respectivamente.

En “Edgar Allan Poe como mito contemporáneo: del antihéroe al superhéroe”, de Ana González-Rivas Fernández, encontramos información muy interesante acerca de cómo nuestra cultura ha convertido a Poe el escritor en personaje y ha explotado comercialmente la figura del estadounidense. González-Rivas hace un excelente ejercicio de historia literaria para vincularlo con sus descubrimientos. Uno de ellos en particular me ha gustado mucho (tal vez porque de alguna manera vincula dos mitos): el de la existencia del cómic... ¡*Batman Nevermore!* Cine, novela gráfica y otros cómics llevan y traen a Poe de antihéroe a superhéroe. Estos tránsitos, también, son una consecuencia más de la crisis de la modernidad.

Metka Zupančič escribe “Kristeva’s *The Samurai*: ‘Camouflage of sacredness in a desacralized world’”. El título mismo apunta, de manera explícita, al tema que ha venido apareciéndose una y otra vez, pero ahora reflejado en un momento interesantísimo de la historia de la cultura francesa del siglo XX: aquel en el que convergieron grandes pensadores como Barthes, Lacan, Goldmann, transformados en personajes en la novela de Kristeva. La historia describe el desencanto de Kristeva y de su esposo (o de los personajes basados en Kristeva y su marido) al verificar que la utopía que representaba la revolución cultural china se derrumbó también. Ante esa decepción, la única salida parece ser la que propone un personaje llamado Dan: quedar atrapado “between the lucidity of the West and the spirituality of the East [...] there was no better way of acting—before, in and after death—that joining together the art of war and the art of writing” (310). Como puede observarse, se trata de plantear, de Nuevo, la necesidad de la escritura comprometida. La conclusión de Zupančič es que es difícil escapar de la humana tendencia a dejarse llevar por mitos (en este caso ideologías disfrazadas de sagradas) en un momento en el que parecía que los pensadores trataban de desacralizar el mundo. Magnífico ensayo.

“*Skyfall* o el regreso de 007 como héroe clásico”, de Alejandra Spagnuolo, abre la puerta a los capítulos sobre la mitologización de personajes. La autora propone que la película en cuestión marca el inicio de una nueva época en la que es posible identificar al espía británico con figuras tales como San Miguel, Ulises y el rey Arturo. Creo que sería interesante confrontar este capítulo con el de Del Prado Biezma. El conocimiento de la autora sobre la filmografía del agente 007 es sin duda notable, y lo aprovecha para hacer notar la simbología (y desde luego la ideología que produce los símbolos) presente en los decorados de la ya muy larga saga. Hasta los personajes que suponíamos inamovibles se muestran ahora en crisis.

Por su relación de la medicina mental con la literatura, las artes plásticas y el cine, el capítulo “Au-delà du bovarysme: *Melancholia* de Lars von Trier, une figure récente de l’agonie de l’éros”, de Patricia Martínez, es otro de los capítulos imprescindibles. Es simplemente genial la identificación que hace la presencia de la novela de Flaubert en la película del director danés, así como de otras presencias de toda una cultura de la melancolía. La crisis de nuestro tiempo está bien caracterizada con ciertas patologías de tipo depresivo que parecen epidémicas: “apathie, aboulie, fatigue, mélancolie” (325). Además de ejemplar, considero que se trata de uno de los capítulos que podrían ser considerados como parte de una “academia comprometida” por sus cualidades iluminadoras de una condición que sufren millones de personas, esta anomia, esta alienación que padece nuestra época y que directores geniales como Lars von Trier y académicos magníficos como Patricia Martínez codifican y decodifican para tratar de abrir no solo nuestras mentes sino nuestras conciencias.

M^a Ángeles Varela Olea publica “Mutación cultural y tránsito del mitologema de don Quijote a su utopía contemporánea”, en donde se encuentra una definición un tanto insuficiente, más bien ambigua, de mitologema. Tal vez por ser una adaptación de un trabajo anterior al que ella misma refiere, el texto pertenece más a la historia de la literatura que a la mitocrítica. Interesa, no obstante, observar cómo la obra cumbre de Cervantes ha sido usada (a veces políticamente, a veces literariamente) en distintos periodos (algunos de crisis) de la historia española.

“Mitos en crisis: la crisis del mito o la supervivencia del eterno retorno”, de Juan González Etxeberria, revisa el género wéstern en el cine de los Estados Unidos y analiza cómo funcionó durante la época de la presidencia de Ronald Reagan, en el que fue utilizado como “disfraz” ideológico y político en un momento crítico. El “Viejo Oeste” es propuesto “como el originario mito de la identidad norteamericana” (346), aunque después es “símbolo de una identidad en construcción” (348). Este texto invita a pensar (dado que se apoya en un libro clásico del wéstern como es el de Will Wright) en el concepto de mito que tiene Estados Unidos así como en el concepto de mito que una industria tan poderosa como la de Hollywood ha querido difundir. Pareciera que ahí todo es un mito o se puede convertir en tal con un poco de suerte y heroísmo.

Anja Schwennsen plantea una pregunta muy sugerente en “Myth Lost and Found in Proust’s *À la recherche du temps perdu*”: ¿por qué disfrutamos la representación del pensamiento mítico en la literatura? Este presupuesto hedonista

nos lleva al establecimiento (que me parece fundamental) de la existencia de la “necesidad mítica”, pues es una “constante antropológica” (359). No obstante, la crisis del mito se encuentra en la desvinculación significativa entre sujeto moderno y objeto mítico. Schwennsen discurre sobre cinco características de esta clase de pensamiento: sagrado/profano, ley de participación, real identidad, principio de *pars pro toto* y discurso mítico. Es sobre este último en el que centra su atención, en tres ejemplos del libro de Proust en los que aparece la mitologización de espacios y nombres. Las características del pensamiento mítico, concluye, pueden rastrearse en la literatura para mostrar su presencia en la vida cotidiana. Interesante la lista característica que hace, que puede dar pie a análisis, en invitación metodológica.

El penúltimo artículo me parece lleno de afirmaciones sin fundamento, e incluso hay algunas soberbias. Emmanuel Marigno Vázquez, en “El Phoenix desde el siglo XX: la Numancia de Jean-Louis Barrault (1937-1965)”, se equivoca, por ejemplo, al considerar que debemos conocer una retahíla de especialistas del teatro francés (370) y al no distinguir entre “el mito literario numantino” (375) y el “mito del Phoenix” (368). Aunque bien documentado, su objetivo se diluye al pretender mostrarse erudito. Lo mejor: que hace pensar que sería deseable que hubiese más trabajos de mitocrítica sobre obras de teatro.

Es hermoso el último capítulo del libro: “Language as Myth: Reinvented Belief in the spirit of language in Japan”, de Naoko Hosokawa. Es interesante comprobar que la lengua tiene el carácter de espíritu mítico (*kotodama*) en la cultura japonesa, y ver cómo ha servido como instrumento de cohesión nacional y de identidad en periodos de crisis en la historia del pueblo (siglo VIII, periodo Edo y el periodo de la guerra). Si la lengua es fundamentalmente humana, puede perfectamente ser una fuente mítica (379). Es interesante ver, por otra parte, cómo la apertura lingüística (al chino o a los términos occidentales) varía según la necesidad social. Un artículo que hace pensar en cuál es el componente mítico de nuestras lenguas, las que usamos para comunicarnos en el mundo globalizado, pero también de aquellas que, como en el caso mexicano, son indígenas y sobreviven en un ambiente de dominación, afectando identidades y patrimonio cultural.

No pude cumplir con mi objetivo inicial al escribir esta reseña, que era escribir cinco líneas para cada capítulo, y es que cinco líneas no son suficientes para mostrar toda la riqueza de las propuestas. Espero que el tamaño de lo escrito, no obstante, se compense despertando la curiosidad del lector y permita que muchos más se acerquen al libro, producto del Congreso Internacional “Mitos en crisis. La crisis del mito” celebrado en Madrid en octubre de 2014, aunque no se trata de actas. Ojalá que estos a pesar de todo breves acercamientos sean solo el trazo de los puntos que deberán unirse con la lectura gozosa del trabajo completo de cada autor.

Luis Alberto Pérez Amezcua
Universidad de Guadalajara (Centro Universitario del Sur, México)
luisalberto@cusur.udg.mx